



La Santa Sede

PEREGRINACIÓN APOSTÓLICA A POLONIA

SANTA MISA DE CLAUSURA DEL SÍNODO ARCHIDIOCESANO DE CRACOVIA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II

*Catedral de Cracovia
Viernes 8 de junio de 1979*

*Amadísimos metropolitanos de Kraków (Cracovia),
venerables obispos,
queridísimos hermanos y hermanas:*

1. Se realiza hoy un ardiente deseo de mi corazón. El Señor Jesús, que me llamó estando yo en esta sede de San Estanislao, en vísperas de su IX centenario, me *permite participar en la clausura del Sínodo de la archidiócesis de Kraków*, Sínodo que siempre estuvo ligado, en mi mente, a este gran jubileo de nuestra Iglesia. Todos vosotros lo sabéis muy bien, porque he hablado varias veces de este tema y, por tanto, no es necesario que lo repita hoy. Quizá ni siquiera sería capaz de decir todo lo que, en relación con este Sínodo, ha pasado por mi mente y por mi corazón; las muchas esperanzas y proyectos que he tenido en torno a él durante este período decisivo de la historia de la Iglesia y de la patria.

El Sínodo había sido unido, por mí y por todos vosotros, a la conmemoración del IX centenario del ministerio de San Estanislao, que durante siete años fue obispo de Kraków. El programa de trabajo preveía así un período que iba desde el 8 de mayo de 1972 al 8 de mayo de 1979. Hemos deseado honrar, durante todo este tiempo, al obispo y pastor (de hace ahora nueve siglos) de la Iglesia de Kraków, tratando de expresar —de acuerdo con nuestro tiempo y sus necesidades— nuestra solicitud por la obra salvadora de Cristo en las almas de los contemporáneos. Como San Estanislao de Szczepanów lo hacía hace nueve siglos, así también lo hemos querido hacer

nosotros nueve siglos después. Estoy convencido de que este modo de honrar la memoria del gran Patrono de Polonia es el más adecuado. Corresponde tanto a la misión histórica de San Estanislao, cuanto a las grandes obligaciones ante las cuales se encuentran hoy la Iglesia y el cristianismo contemporáneo después del Concilio Vaticano II. El iniciador del Concilio, el Siervo de Dios Juan XXIII, especificó esa tarea con la palabra *aggiornamento* (puesta al día). La finalidad del trabajo de siete años del Sínodo de Kraków —en respuesta a los esenciales intentos del Vaticano II— debía ser el *"aggiornamento" de la Iglesia de Kraków, la renovación de la conciencia de su misión salvadora*, como también el programa preciso para su realización.

2. El camino que ha conducido a esta meta había sido trazado por la tradición de los Sínodos particulares de la Iglesia; baste recordar los dos Sínodos precedentes en tiempos del ministerio del cardenal Adam Stefan Sapieha. Las normas para llevar a cabo los trabajos sinodales estaban trazadas por el código de derecho canónico. Sin embargo, hemos considerado que la doctrina del Concilio Vaticano II abre en este campo nuevas perspectivas y crea, me atrevería a decir, nuevas obligaciones. Si el Sínodo debía servir para la realización de la doctrina del Vaticano II, debía hacerlo ante todo con la misma concepción y el mismo sistema de trabajo. Esto explica todo el proyecto del Sínodo pastoral y su consiguiente actuación. Puede decirse que, para la elaboración de las resoluciones y documentos, hemos recorrido *un camino más largo*, pero también más completo. Ese camino pasaba a través de la actividad de centenares de *grupos de estudio* sinodales, en los que pudo intervenir un amplio número de fieles de la Iglesia de Kraków. Estos grupos, como se sabe, estaban formados en su mayor parte por católicos laicos, los cuales encontraron así, por una parte, la posibilidad de penetrar en la doctrina del Concilio y, por otra, de expresar, a tal respecto, sus propias experiencias y propuestas, que manifestaban su amor hacia la Iglesia, su sentido de responsabilidad por el conjunto de la vida en la archidiócesis de Kraków.

Durante la etapa de preparación de los documentos finales del Sínodo, los grupos de estudio *llegaron a ser centro de amplias consultas*; a ellos en efecto se dirigía la comisión general, que coordinaba la actividad de todas las comisiones de expertos que habían sido convocadas desde el comienzo. De ese modo, *maduraba* el contenido que el Sínodo, enlazando con la doctrina del Concilio, quería trasladar a la vida de la Iglesia en Kraków. Deseaba formar, conforme a tal contenido, el futuro de su Iglesia.

3. Hoy, todo este trabajo, este recorrido de siete años, queda ya atrás. Jamás habría yo pensado que iba a participar, como huésped venido de Roma, a la clausura de las tareas del Sínodo de Kraków. Pero si ha sido ésa la voluntad de Cristo, permítaseme, en este momento, asumir una vez más el papel de aquel metropolitano de Kraków que, a través del Sínodo, había deseado cumplir la gran deuda contraída con el Concilio, con la Iglesia universal, con el Espíritu Santo. Permítaseme también en esta función —como he dicho— *dar las gracias a todos cuantos han construido este Sínodo, año tras año, mes tras mes*, con su trabajo, con su consejo, con su creativa aportación, con su celo. Mi agradecimiento se dirige, en cierto modo, a toda la comunidad del Pueblo de Dios de la archidiócesis de Kraków, a los eclesiásticos y a los laicos: a los

sacerdotes, a los religiosos y a las religiosas. Especialmente a todos los presentes: a los obispos, con mi venerado sucesor el metropolitano de Kraków, a la cabeza; en modo especial, al obispo Stanislaw Smolenski, que ha dirigido, como presidente de la *comisión general*, los trabajos del Sínodo. A todos los miembros de esta comisión y una vez más a la *comisión preparatoria* que, bajo la dirección del profesor mons. E. Florkowski, preparó, en 1971 y 1972, el estatuto, reglamento y programa del Sínodo. A las comisiones de trabajo, a las comisiones de expertos, al incansable secretario, a los grupos de redacción y, en fin, a todos los grupos de estudio.

Quizá hubiera debido, en esta circunstancia, hablar de otro modo, pero no me es posible. He estado ligado demasiado personalmente a este trabajo.

Deseo, por tanto, en nombre de todos vosotros, depositar esta obra terminada, sobre el sarcófago de San Estanislao, en el centro de la catedral de Wawel; no en balde fue comenzada en vista de su jubileo.

Y junto a todos vosotros pido a la *Santísima Trinidad* que dicha obra produzca frutos centuplicados. Amén.